

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Interrelación entre, Folklore e Historia: una aproximación posible.

Mamaní Felicita María José.

Cita:

Mamaní Felicita María José (2005). *Interrelación entre, Folklore e Historia: una aproximación posible*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/242>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° Jornadas Interescuelas /Departamento de Historia

Rosario, 20 al 23 de Septiembre de 2005

Título: **Interrelación entre Folklore e Historia: una aproximación posible**

Mesa Temática: “La historia enseñada: finalidades, perspectivas, enfoques, problemas”

Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades

Autor: Felicita María José Mamaní. Docente Adscripta.

Dirección: Joaquín López Figueroa N° 583

Teléfono: 4340399.

Correo electrónico: feli_mamani@hotmail.com

“Interrelación entre Folklore e Historia: una aproximación posible”

Introducción

El presente trabajo intenta plantear las interrelaciones entre el Folklore y la Historia para la enseñanza. Se dará cuenta de las experiencias de formación centradas en los conocimientos y prácticas que se desarrollan cotidianamente; en este sentido los alumnos son “receptores” y “transmisores” de la cultura tradicional y especialmente son portadores de creencias, supersticiones, devociones y costumbres populares.

Reconocer cómo dichas manifestaciones se transmiten a través de las generaciones adquiriendo una dimensión temporal y espacial, puesto que vienen del pasado de su familia, permite conocer como este legado cultural adquiere vigencia en el presente en la vida cotidiana de los adolescentes. Son ellos mismos quienes comparten y continúan con su constante transmisión, de allí la importancia de los hechos del pasado en tanto adquieren significado en el presente a través de su transmisión oral y empírica.

Allí es donde el Folklore y la Historia convergen en sus finalidades, puesto que mediante el contenido histórico-cultural se promueve la comprensión de la dinámica de las sociedades y sus prácticas sociales, como así también del quehacer cotidiano y compartido que los identifica como pueblo.

Folklore e Historia: un camino de encuentros

En sucesivos documentos de la Ley Federal de Educación se insiste en la necesidad de que la acción educativa conduzca a la *“...apropiación y comprensión de la realidad y en el valor que tiene a partir del territorio vital para la incorporación de la diversidad cultural...”* Se recomienda *“...ubicar las encrucijadas del presente en un contexto más amplio : el de las experiencias sociales del pasado y de grupos y de personas de otros ámbitos...”*. También se insiste en *“...Los lineamientos de la política educativa deberán respetar entre otros derechos, principios y criterios, el fortalecimiento de la identidad nacional atendiendo a las idiosincrasias locales, provinciales y regionales...”* (Contenidos Básicos Comunes.1997. pp. 171).

Asimismo, se promueve la interpretación de la historia desde la perspectiva de la propia experiencia personal, familiar y comunitaria, para una mejor incorporación progresiva de los datos del pasado, requisito acorde con la importancia que los estudios de historia asignan a la memoria popular y a la valoración de hechos trascendentes en la conciencia de las comunidades. (Salas – González Vilorio, 1988. pp. 7-14).

Desde mi experiencia de trabajo en el Centro Polivalente de Arte¹ considero factible rescatar la formación artística e histórico-social en tanto orientan al desarrollo integral de las personas, de sus potencialidades artísticas, consolidando y estimulando el surgimiento de nuevos valores, para el fortalecimiento de una identidad regional a partir del aprovechamiento de la sabiduría popular de los diferentes actores sociales y su transmisión permanente.

Cuando nos referimos al folklore decimos que *“...es un término que expresa dos conceptos básicos, diferentes y complementarios, de un lado designa el conjunto de valores espirituales y materiales fruto de la vicisitud histórica del pueblo; de otro lado nombra a la ciencia histórico-social específica que trata de determinar las leyes de surgimiento, desarrollo y extinción de esos*

¹ Soy docente del Centro Polivalente de Arte de Salta, me desempeñé en espacios curriculares relacionados con Folklore y Danzas en la carrera de Técnico en Danzas Folklóricas Argentinas, asimismo soy Profesora de Historia egresada de la Universidad Nacional de Salta. 1998

valores espirituales y materiales integrantes de aquel patrimonio histórico-social conocido también con el nombre de tradiciones populares...” (Morote Best, 1991)

Al respecto recordemos también que *“...la palabra Folklore fue usada en 1846 por William John Thoms, especialista en arqueología, para denominar con ella a la función de reunir, con destino a las nuevas generaciones las supervivencias literarias del acervo popular en la multiplicidad de sus géneros...”* (Moya, 1972. pp. 9). De este modo aquel insigne maestro proclamaba la conveniencia de evitar que se perdiesen en el olvido y el desdén los ejemplos del genio colectivo y anónimo del pueblo. Recordemos que este impulso de profundas repercusiones para la cultura, no se debió a una inspiración ocasional, aislada, por el contrario se encuentra enmarcada en el soplo animador de la enseñanza de las postrimerías del S. XIX, cuando numerosos investigadores saturados de espíritu nacional y de fervor nativista lograron recopilar y estudiar refranes, supersticiones, canciones, costumbres de las naciones emergentes. Esta simpatía hacia los horizontes del pasado era un rasgo que a través del tiempo ya se había destacado en Europa, sin embargo asumió proporciones amplias que anticipaban las actitudes definitivas del romanticismo. Se iniciaban así ilustres precursores de la ciencia, se abría un nuevo amanecer de reliquias, de los recuerdos latentes de esa riqueza de bienes que tuvo y tiene la sociedad y que aparentemente quedaban relegados hacia una desaparición irreparable.

“...William John Thoms, consciente del valor social y moral de la preciosa herencia que los siglos legaron a su pueblo (Inglaterra) estimuló con noble visión su encauzamiento metódico para que los beneficios fuesen valederos...” (Moya, 1972. pp. 11). De allí que decimos entonces que *“... el folklore como ciencia encargada del estudio de las tradiciones populares es al mismo tiempo una realidad tan antigua como la inquietud del hombre por conocer su pasado y conservar, a veces con religiosa prolijidad, las supervivencias de ese pasado que le atan a una sociedad. Ella evolucionó hacia su perfección, y desde el método más elemental aplicado a la antigüedad a las tareas de esta disciplina se ha llegado a las racionales de la actualidad, por sucesivos aportes de la investigación y la experiencia...”* (Moya, 1972. pp. 15).

En el caso de la Argentina, la preocupación de conservar y estudiar las manifestaciones populares, no es consecuencia del movimiento romántico sino del sentido nativista de la Revolución de Mayo, contexto en el cual se dio gran impulso desde la gesta libertadora, largamente elaborada por los criollos y por españoles sensibles al drama secular de la colonia. Es así que la canción nativa, el baile criollo, las costumbres de nuestro campo eran parte del programa nacional que también preconizaba el cultivo de la enseñanza, la supresión del monopolio, el comercio libre, la libertad de conciencia. (Moya, 1972. pp. 19)

De allí que cuando reflexionamos acerca del proceso de la cultura popular y tradicional afirmamos que se expresa en la memoria colectiva de cada pueblo. Memoria colectiva cuya construcción, desarrollo y vigencia tiene carácter histórico y al mismo tiempo proyectivo. Es producto de la vicisitud histórica de cada pueblo y al mismo tiempo norte de esperanzas, de nuevos valores. Es esta memoria colectiva sintetizada en su contenido, (histórico y folklórico) la que provee el sistema de explicaciones acerca del entorno natural, social e ideológico de cada pueblo, de conocimientos y tecnologías que permiten la producción y reproducción del hombre en sociedad; de normas y pautas que modulan y controlan y sancionan el comportamiento individual y colectivo del pueblo. (García Miranda, 1995. pp. 46). Estos sistemas de conocimientos y normas que se visualizan en las prácticas cotidianas de las personas son transmitidos de generación en generación mediante la oralidad, el ejemplo, las interrelaciones.

Si nos referimos a las *creencias* las reconocemos como “...*meras representaciones y a las supersticiones como representaciones unidas a las acciones...*” (Jacovella, Bruno. pp. 240). En este sentido las supersticiones -en cuanto relatos orales- proporcionan un rico material relacionados con el animismo, los cuales casi siempre tienen una intención moralizadora mas o menos evidente. Dichos relatos en general se refieren a: *magia*- desgracias sufridas por personas a quienes se hizo el daño, el maleficio-; *animismo*-encuentros con seres imaginarios: Coquena, el duende, etc-; *observación de señales*- transformación de seres humanos en animales: lobisón y sus variantes regionales-; *Viajes hasta las cercanías de lugares a los que se atribuyen cualidades maléficas*, cerros y lagunas “bravas”, etc.

A diferencia de las supersticiones *"...los acontecimientos o personajes que aparecen en las tradiciones están registradas por la historia, sin embargo el relato puede ser igualmente fabuloso, en ambos casos es la sociedad misma quien cree en su veracidad..."* (Chertudi, Susana. pp. 154). De este modo decimos que las *tradiciones* se refieren a *"...personajes históricos de gran arraigo popular, cuyas vidas se tornan legendarias, su atracción absorbe características y actos de personas, sus conductas dan lugar a que la fantasía les atribuya toda clase de aventuras..."*. (Chertudi, Susana. pp. 155). Los acontecimientos que originaron el mayor número de las tradiciones se relacionan con: *las luchas civiles*, de las que cada región o provincia recuerda en particular los hechos de sus actores (Ramírez, Chacho, López Jordán, etc.); *la guerra contra el indio* sobre todo en la zona fronteriza (San Luis, Córdoba y Buenos Aires) dio nacimiento a numerosas historias de malones, cautivos, vida en los fortines, etc. En Cuyo la tradición de Martina Chapanay, aguerrida mujer que capitaneaba una partida de salteadores, y otros relatos informan sobre sus hazañas y su destreza.

Asimismo es oportuno subrayar como las *devociones populares* se constituyen en auténticas manifestaciones religiosas de la sociedad, manifestaciones de almitas milagrosas que iluminados y legitimados por lo popular, otorgan un sentido distinto a la vida de las personas, cumpliendo con sus milagros, concediendo favores y guiando espiritualmente a las generaciones que la conocen y mediante la práctica la transmiten como un verdadero ejemplo de vida.

En este sentido, también es necesario tener en cuenta el concepto de Canonizaciones Populares, para ello nos remitiremos a las palabras de Félix Coluccio: *"...La religiosidad popular suele canonizar de hecho a personas reales e incluso imaginarias a los que la tradición oral adjudica la realización de verdaderos milagros... estas canonizaciones no solo perduran en una región, sino que con el paso del tiempo, se expanden, incrementando su área de difusión y ganando más devotos en su lugar de origen..."* (Coluccio, Félix. pp. 7)

Al respecto es pertinente rescatar además las palabras de Sara Newberry la cual argumenta: *"...se daba el nombre de Canonizaciones Populares a aquellos sujetos que por algún motivo particular, habían muerto en forma trágica o habían tenido durante su vida poderes preternaturales..."*.

(Newberry, Sara. pp. 43). Silvia Gutiérrez del Prado al respecto argumenta también : *"...pareciera que la necesidad que experimenta el hombre de establecer un firme lazo entre el mundo cotidiano y la esfera divina, lo conduce a buscar intermediarios cercanos, muy allegados, más próximos a su realidad vital, y por eso además de los santos también invoca a las almas de personas de su comunidad que han muerto en forma especial y a quienes considera eficaces intermediarios...."* (Gutiérrez del Prado, Silvia. pp. 164)

En cuanto a las *costumbres populares*, estas manifestaciones cotidianas se refieren a prácticas habituales que las distintas generaciones transmiten a los jóvenes, suelen relacionarse con reminiscencias del pasado que la familia atesora y las resguarda mediante la práctica y enseñanza moral (nacimientos y bautizos, la flechada, mingas, etc).

Toda la riqueza de este campo de manifestación que se transmite por vía oral y a través de la experiencia, constituye esa amplia gama de posibilidades de comportamiento y aprendizaje de nuestros jóvenes, quienes reciben esta dote de conocimientos en un lazo afectivo–cultural que los une a sus antecesores.

En esa transmisión generacional, que se lleva a cabo en las prácticas, en las reuniones, en las relaciones entre pares, entre la familia, los sujetos sociales comunican sus saberes manifiestan su necesidad de intercambiar experiencias y significados. Esa alternancia de acciones los lleva a construir e identificar la dinámica del pasado–presente, dinámica que los envuelve en un sentir práctico, cotidiano y complejo. Es esa dinámica de las sociedades la que imprime en nuestros alumnos incertidumbres y logros, y es precisamente en este escenario donde la historia y el folklore cumplen con un objetivo primordial estableciendo mecanismos de interrelación de comunicación e interpretación del contexto; proveyendo de sistemas de explicación alternativos de aquella realidad vigente.

Este valor Educativo del Folklore y la importancia de resguardar la memoria colectiva a través de lo oral se constituyen en reservorio específico de experiencia vivida, latente, vigente e identificadora de nuestros alumnos y su familia. En este sentido, entiendo que el alumno se convierte en emisor-receptor de los valores culturales, de su historia, de su pasado, de su vida. Así, nuestro compromiso constante como docentes es colaborar en la

decodificación de creencias, supersticiones, devociones y costumbres populares presentes en nuestros jóvenes y al mismo tiempo promover el respeto por las tradiciones y por la memoria colectiva. Todo esto le permitirá situarse y comprender los fundamentos de la realidad presente.

Si reflexionamos acerca de la transmisión de la memoria colectiva, de las tradiciones y de la historia misma, sabemos que forman parte de un proceso cultural dinámico y sujeto a cambios constantes y enriquecido con el hacer y sentir práctico de la vida cultural y social de cada alumno. De esta manera el sujeto conserva su arraigo al pasado -a través de representaciones distintas, creencias y supersticiones, tradiciones-, y también incorpora cambios y recreaciones en las tradiciones populares de acuerdo a los requerimientos sociales actuales.

Esta historia, pasado y presente, estas representaciones folklóricas plasmadas en creencias, supersticiones y devociones se configuran en temas de índole socio-cultural vigentes por su transmisión e históricas por su pasado y presente, por tiempos y espacios que los enmarcan y también los desprenden hacia nuevos caminos de interpretación y de enseñanza retórica de la vida propia. Así en la vida de nuestros alumnos atravesada por experiencias, expectativas, concepciones articulados en un proceso de cambio cultural acelerado, el Folklore y la Historia tienen los fundamentos de comprensión, por su narrativa y estructura explicativa. De este modo dichas Ciencias Sociales promueven los elementos e imágenes constantes de interpretación y construcción de significados que le posibilitan a los estudiantes reinterpretar y recontextualizar su acción en el presente. Ese dinamismo se constituye en la clave de la enseñanza, ya que la Historia y el Folklore posibilitan reconducir las acciones y forjar un hombre capaz de comprender el futuro a partir del pasado, ese pasado plagado de experiencias vividas y entusiasmado por ser recreado en nuevos contextos.

En este sentido decimos, también que el Folklore y la Historia, lejos de ser residuos culturales configuran un conjunto de saberes insoslayables para el adolescente, quien tiene a partir de los mismos una abanico de posibilidades de interpretación de su propio mundo, de su propia historia, de su propia vida.

De este modo, rescatar la importancia del Folklore y la Historia como formas de conocimiento, permite captar lo social que existe en la individualidad,

percibir el mundo donde se profundizan los rastros de sociabilidad e identidad de las personas. Identidad que se construye a lo largo de la historia, esa historia capaz de evidenciar procesos, símbolos y valores construidos culturalmente y modificados según los intereses y expectativas de los sujetos en los diversos contextos situacionales (político–económicos).

La Historia revela una serie de transformaciones implacables que los alumnos deben advertirlas y sobre ellas proponer estrategias que posibiliten configurar representaciones, fines y valores que respondan ciertamente a los perfiles culturales adecuados a nuestra realidad.

La historia y los acciones emergen en la convivencia de nuestros alumnos, quienes manifiestan un ideario implícito (creencias, supuestos, necesidades) el cual debemos abordar en contextos de aprendizaje diversos, y reorientarlos para elaborar conjuntamente propuestas que permitan mantener la vigencia de esos sistemas de valores propios y respetarlos.

Establecer interrelaciones entre el Folklore y la Historia posibilita retransmitir, resignificar y reinterpretar las manifestaciones de la cultura tradicional y permite contextualizar el contenido cultural simbólico de nuestra sociedad en un pasado, presente y futuro

Entre la Historia y el Folklore la memoria colectiva viene a constituirse en el lazo inevitable que permite responder a la tradición dinámica de sus poseedores, quienes definen su vigencia a través de su transmisión y práctica y lo convierten en fuerza impulsora de cambios y adaptaciones. En este contexto “...la tradición popular se caracteriza porque es “viva y móvil” y a la vez “patrimonio y continuidad histórica...” (Mariátegui, 1974). No se trata de reliquias del pasado inertes, sino que en el presente adquieren nuevas formas de funcionalidad en las sociedades.

Tradición e Historia

La tradición refiere al símbolo e identidad del ser colectivo que en la enseñanza de los fenómenos sociales permite al alumno comprender las peculiaridades de su pasado-presente. Esa identidad se traduce en los saberes que se manifiestan en las interrelaciones, que narran en el diálogo informal, en la espontaneidad de las conversaciones y que configuran la tradición. Se trata

de esa historia concreta, temporal y espacial, comprendida y mantenida por la familia, por los pares, por la sociedad. *“... Se trata de aquellos cauces abiertos por la costumbre que funcionan satisfaciendo necesidades compatibles con las pautas de arraigo tradicional...”* (Latour de Botas, 1994). Siguiendo este pensamiento es necesario resguardar las tradiciones, puesto que *“... quien se afirma como ser social mediante el aprecio y la valoración de los bienes tradicionales de su sociedad, puede a continuación tener acceso a todo el universo creador del pasado y del presente, proyectándose hacia el futuro sin más limitaciones que las que puedan derivar de su condición individual...”* (Latour de Botas, 1994. pp. 32).

De allí que la tradición dentro de la historia adquiere significado en tanto nos retorna a ese pasado, sentimiento colectivo de personalidad, de espíritu que renace en las acciones presentes de los adolescentes en condiciones concretas y diversas de interpretación. Esa tradición constituida en saberes particularmente resguardados en un universo simbólico de producción y reproducción a través de las generaciones, se configura además en un interjuego en el cual las raíces que parecen morir renacen en cada nueva transmisión.

En tanto la Historia nos permite encontrarnos con esas imágenes del pasado y del presente, que a veces legitima un orden establecido, pero al mismo tiempo se constituye en fuente de información de esta realidad compleja. Es ese repertorio de nociones el que desempeña en el alumno un rol importante en la construcción de nuevos significados. De ello se desprenden representaciones, visiones y respuestas que los propios alumnos proponen, en un intento de una activa participación desde su propio rol.

Es el carácter relativista del conocimiento histórico el que tiene importantes repercusiones para el aprendizaje y la enseñanza de la historia, puesto que un mismo acontecimiento puede ser abordado a partir de diferentes versiones o explicaciones (enfoques y aporte de otras disciplinas), estrategia que en este contexto viene a determinar nuevas formas de abordaje de los hechos a fin de abrir el campo de comprensión y fomentar otras estrategias de enseñanza de los mismos.

Es ese carácter cualitativo de la Tradición y la Historia el que posibilita compensar la distancia cronológica con una participación de los sujetos mucho

más próxima. A su vez permite, a los distintos actores sociales, encontrarse con los sentidos del pasado–presente en escenarios diversos que se constituyen a través de procesos de construcción colectiva.

Dichas construcciones sociales legitiman la red de significados que solo los sujetos sociales pueden mantener vivo en el presente, que se reconstruye en la vivencia, en el recuerdo, en la tradición. De este modo, la memoria colectiva debe considerarse no como datos dados sino como información significativa que viene del pasado y que se manifiesta en forma vigente en cada una de las prácticas, saberes, pensamientos y acciones de las personas. De esta manera, el entretelado de tradiciones (folklore) y memorias individuales – colectivas (historia), en diálogo con otros, en estado de flujo constante, afloran en las relaciones de identificación con el patrimonio cultural y se afirman cada vez más como códigos culturales compartidos. La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo.

En este sentido, la propuesta de integración Historia, Folklore y Tradición apunta a rescatar desde la formación la introducción de valores éticos y sociales como contenidos escolares relevantes, que apunten hacia un tratamiento de la Historia en democracia. Este enfoque requiere desarrollar nuevas u otras oportunidades de abordaje del pasado, que signifique una profunda transformación de la conciencia acerca de este presente. La tarea del historiador se plasma en una actividad plena, puesto que lo sostiene en un rol que resulta esperanzador frente a los avasallantes pasos de la globalización.

Es precisamente en este marco donde la conciencia histórica se acerca al escenario de lo moral, en un amalgama de “ser” y “deber” en aquellas narraciones significativas (tradiciones folklóricas) que refieren a acontecimientos pasados con el objeto de hacer inteligible el presente. De allí que la historia y la conciencia histórica proveen a la sociedad de esa función práctica (costumbres) confiriendo a la realidad una dirección temporal y espacial, que guía intencionalmente las acciones de los sujetos (alumnos) a través de la mediación de su memoria histórica.

Aquella conciencia histórica heredada y construida por los sujetos intersubjetivamente, adquiere características que le confieren dinamismo y otorgan funcionalidad a su existencia; se trata de distintas competencias que se refieren a la”...*experiencia como la capacidad de aprender a mirar el pasado y rescatar su calidad temporal diferenciándolo del presente; la competencia de interpretación que lo relaciona con la habilidad para acortar diferencias de tiempo entre el pasado, el presente y el futuro a través de un todo temporal significativo; y la competencia de orientación que significa poder utilizar el todo temporal con su contenido de experiencia para los propósitos de orientación de la vida...*” (Rusen,Jorn. pp. 30)

Es precisamente en estas características donde confluyen las oportunidades de abordaje conjunto entre la Historia, Tradición y el Folklore puesto que las mismas se imbrican en ese todo temporal, de enseñanzas, de aprendizajes y de orientaciones hacia la vida cotidiana, manteniendo esa vigencia a través de la práctica y otorgando nuevo sentido funcional a las acciones individuales y colectivas de los sujetos sociales.

De este modo las tradiciones y la conciencia histórica se relacionan puesto que las primeras se constituyen en elementos indispensables de orientación de la vida práctica, afirmando modelos culturales, sosteniendo y apuntalando la obligación moral de los valores sociales. La segunda provee de claves de interpretación, movilizand o experiencias del pasado y otorgándoles funcionalidad y permanencia en el presente.

Asimismo se dice “... que el pasado era el modelo de referencia del presente y del futuro. En la vida cotidiana representaba la clave que permitiría descifrar el código genético mediante el cual cada generación reproducía a sus sucesores y ordenaba sus relaciones. De ahí la importancia que tenían los ancianos que no sólo simbolizaban la sabiduría en términos de una prolongada experiencia, sino que también lo eran en el sentido de que en ellos se conservaba la memoria de cómo eran y se hacían las cosas y en consecuencia de cómo debían hacerse en el futuro...” (Hobsbawn, Eric. 1998. pp. 39). Ello permite visualizar la convergencia de algunos de los propósitos e intereses del Folklore y la Historia respecto a sus principales emisores (ancianos), y a la forma de legar generación tras generación el derecho consuetudinario, como precedentes y fundamentos de la vida y de la existencia misma de las distintas

sociedades. Sin embargo, también se advierte con énfasis que el presente no es ni puede ser nunca un calco del pasado, para su comprensión se requiere de la formulación de estrategias que nos permitan comprender los procesos de cambios históricos en general, sin modelos mecánicos pero si una historia entendida como fuente de inspiración, capaz de promover la reflexión acerca de los problemas urgentes.

Algunas consideraciones sobre la práctica

Si reflexionamos sobre nuestro accionar debemos señalar como día a día los alumnos, manifiestan su rol de transmisores culturales, puesto que constantemente contribuyen con sus saberes cotidianos y adquiridos a través de la familia, en el fortalecimiento del tejido social simbólico, estableciendo redes dinámicas de participación y de identidad colectiva. Relacionado con ello, me interesa destacar la importancia de un abordaje integral desde el Folklore y la Historia puesto que posibilitan revitalizar la importancia de asumir ciertos contenidos de nuestra vida cotidiana y familiar, usos y costumbres, supersticiones, creencias y el pasado mismo, como elementos cercanos a su vida diaria y cargados de significación moral y social en su entorno. Ello posibilita en el alumno, promover una vinculación significativa con los conocimientos adquiridos en otros espacios curriculares dentro de la formación y con otros estudiantes, a fin de intercambiar experiencias y revalorizar en forma conjunta los beneficios de la transmisión oral de nuestras tradiciones y de nuestra propia historia.

De esta manera, a través de esta perspectiva se promueve y se destaca en el alumno su rol como actor que interviene dinámicamente en la sociedad, para potenciar en él los valores culturales y que revalorice no sólo nuestra cultura sino también que la promueva desde la práctica misma.

De este modo, teniendo en cuenta las peculiaridades del sujeto de aprendizaje, la manera en que éste aprende y el contexto socio-histórico en el cual está inserto, me interesa destacar la posibilidad del desarrollo de acciones con los alumnos que les permita recibir información, articulando conceptos y /o categorías espacio-temporales enmarcados en el patrimonio de la región.

Desde la perspectiva regional, en Salta, podría trabajarse con núcleos temáticos que funcionen como disparadores en la integración de múltiples áreas del conocimiento, en este contexto es de especial relevancia la combinación de la Historia y el Folklore en tanto se constituyen en el interjuego de penetración de manifestaciones culturales referentes de un pasado histórico y adecuados a los contextos espaciales regionales. Por ejemplo, la copla, la devoción, la costumbre, la creencia, la superstición en tanto relatos y prácticas tradicionales al manifestar gran difusión en todo el país, adquieren especialmente en Salta matices regionales que lo identifican y lo diferencian del resto. Esa efectiva valoración de lo propio se logra merced a sus cualidades que impone el reconocimiento de la dignidad del hombre mismo en su sociedad y en su historia. Si solo concebimos al Folklore como canto y danzas entonces estaríamos minimizando el amplio campo de abordaje que nos brinda el folklore en tanto conjunto de manifestaciones – vestimenta, comidas regionales, artesanías, música, cuentos, leyendas, costumbres, habla popular, danzas, instrumentos devociones, creencias, supersticiones, medicina popular, vivienda, refranes, proverbios, etc - concretas y reales, herencia de las sociedades.

De allí que los aportes del Folklore para la enseñanza de la Historia nos proporciona temáticas, procedimientos y actitudes para el ejercicio de la capacidad creadora del adolescente, como así también provee de algunas estrategias apoyadas en la experiencia familiar, social, literaria, histórica del grupo que la retransmite permanentemente.

Asimismo esta relación posibilita la elaboración de nuevos u otros esquemas de explicación de la realidad socio-cultural, trascendiendo el individualismo científico y promoviendo el interés por espacios y tiempos compartidos respetando la especificidad de cada una de ellas como disciplinas científicas.

En consecuencia, un abordaje de este carácter requiere de una visión capaz de generar desde la gestión educativa- factor decisivo para la formación de los alumnos en la afirmación vital de la identidad- un proceso dinámico de fenómenos que vivencien y conserven nuestra sociedad.

Ello requiere también de brindar posibilidades de acercamiento entre ambos campos de conocimiento, acercamiento que implique revisar

permanentemente el quehacer de los hombres quienes van rehaciendo sus expresiones como respuestas a nuevas necesidades, sin desvincularse con el pasado.

De esta manera afirmamos el Folklore no es “cosa del pasado” sino que es acción y vivencia presente, con arraigo en el pasado y con proyección futura, guía de las experiencias y fundamento de la tradición popular.

De allí que, el alumno se pone en contacto con conocimientos específicos de su vida familiar y cotidiana, (a través del diálogo y de entrevistas informales) y el docente puede planificar actividades concretas que generen la incorporación de múltiples saberes.

El trabajo grupal en el aula y fuera de ella (en la familia) se convierten en instancias altamente motivadoras para los alumnos, puesto que conllevan a la búsqueda de su memoria colectiva que profundiza el aprendizaje social, el cual asimismo hunde sus raíces en la actividad colaborativa entre pares, en la experiencia externa compartida, en la representación y en la ejecución de distintas tareas en el medio social cotidiano.

En este contexto, el desafío es siempre atrapar los intereses de los alumnos, buceando en un mar de expectativas que son reales y concretas y que siempre apuntan a nuestra realidad actual, esta realidad avasallante donde ellos mismos plantean cual es su rol en este mundo y donde buscan explicaciones acerca de lo acaecido, en un intento de entender ese presente que los asombra y los envuelve en nuevos desafíos congruentes, a veces inadvertidos y otras sin importancia para ellos.

Consideraciones Finales

La visión histórica–folklórica explica que la memoria colectiva en nuestros jóvenes y en nuestra sociedad es un producto histórico–social, puesto que imbrica en un mismo proceso la experiencia de los mayores (pasado) la acción (presente) de los sujetos sociales (de los adolescentes) y los interrelaciona en un dinamismo tal que permite recomponer y recontextualizar la vida cotidiana.

Esas potencialidades de los adolescentes (futuro) es al mismo tiempo la experiencia acumulada y validada a través de las generaciones que supieron

transmitir sus atributos culturales, los cuales convierten a estos nuevos sujetos históricos en emisores y receptores de la cultura tradicional, esa cultura e historia que manifiesta la sociedad que rememora, testimonia, mantiene, resguarda y modifica, suscitando nuevas realidades y nuevas funciones dentro del patrimonio cultural.

Los cambios, desde nuestra perspectiva histórico-cultural, se constituyen a partir de un carácter progresivo y cualitativo que posibilita ahondar en las raíces del pasado y permite además abordar el presente con la riqueza de sus modificaciones, ese presente vivo en la práctica, en lo cotidiano pero fundamentalmente sazonado de pasado histórico y folklórico y renovado en nuevas respuestas a esta realidad.

La Historia y el Folklore como campos del conocimiento, posibilitan este camino de encuentros y diferencias que une a los hombres en esa simbiosis de tradición, donde la potencialidad de las explicaciones, permite forjar en el sujeto sentimientos, ideales, pasiones y conocimientos acerca de su contexto real y concreto que es su propia vida, su propia historia, su folklore.

La naturaleza y cualidades del Folklore y la Historia, representan el fundamento mismo de una visión capaz de superar las dificultades y vicisitudes de nuestro futuro, de allí que dentro de sus campos de abordaje interpretativo se hallan quizás algunas respuestas a nuestras incertidumbres.

Una visión compartida de ambas disciplinas permite cumplir con algunos objetivos de nuestras reflexiones, la de brindar aportes concretos hacia la comprensión de nuestro pasado-presente y sus peculiaridades culturales y vigentes.

Bibliografía

📖 Carretero, Mario y Margarita, Limón: “ La construcción del conocimiento histórico”. Cuadernos de Pedagogía.

📖 Coluccio, Félix: “Las Devociones Populares Argentinas”. Ed. Nuevo Siglo. Buenos Aires. 1995.

📖 Contenidos Básicos Comunes para la Educación General Básica. Buenos Aires. 1995

📖 Contenidos Básicos Comunes para la Educación Polimodal. Buenos Aires. 1996.

📖 Chertudi, Susana: “ Las especies literarias en prosa”. En Folklore Argentino. Imbelloni, José. (Comp.) 1959.

📖 Finocchio, Silvia: “Criterios generales de una propuesta de desarrollo curricular para la Argentina del próximo siglo”. En Un currículum de Ciencias Sociales para el S. XXI. Qué contenidos y para qué. Díada Editora. Logroño. España. 1999.

📖 García Miranda, Juan José: “ Folklore: Tradición, Cambio, Identidad y Globalización en Latinoamérica”. En I Congreso Latinoamericano de Folklore del Mercosur. V Jornadas Nacionales de Folklore. Buenos Aires. 1995.

📖 Gutiérrez del Prado, Silvia “ Ritos y ofrendas en las tumbas milagrosas”. En VI Jornadas Nacionales de Folklore. Buenos Aires. 1996.

📖 Hobsbawn, Eric: “¿Qué puede decirnos la historia sobre la sociedad contemporánea?. En Sobre la Historia. Ed. Crítica. 1998

📖 Jacovella, Bruno: “Las supersticiones”. En Folklore Argentino. Imbelloni, José. (Comp.) 1959.

📖 Jelin, Elizabeth:” Los trabajos de la memoria” En Siglo XXI De España Editores. 2002.

📖 Joutard, Philippe: “Esas voces que nos llegan del pasado”. Fondo de Cultura Económica. 1999.

📖 Latour de Botas, Olga:” Valores del Folklore con miras a su aprovechamiento didáctico”. En Aproximación a los Valores de la Cultura Popular Tradicional. Programa de Investigación sobre Culturas Integradas. Buenos Aires.1994.

📖 Mariátegui, José Carlos: “ Peruanicemos al Perú” Ed. Amauta. Lima. Perú. 1974

📖 Morote Best, Efraín: “Acerca del Folklore” En Folklore: Bases Teóricas y Metodológicas. Ed. Comité Permanente de Conceptuación de Folklore. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Lima. Perú .1991

📖 Moya, Ismael: “Didáctica del Folklore” Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires. 1972.

📖 Newberry, Sara: “Canonizaciones Populares un Signo de Liberación dentro de la Tradición Católica.” En Primeras Jornadas Nacionales de Folklore. Buenos Aires. 1991.

📖 Osán de Pérez Sáez, Fanny: “El Folklore y la Ley Federal” En III Congreso Latinoamericano de Folklore del Mercosur. VII Jornadas Nacionales de Folklore. Buenos Aires. 1997

📖 Rusen, Jorn (Traducción. Silvia Finocchio): “ El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa a la conciencia moral”. En Propuesta Educativa N° 7. Buenos Aires.

📖 Salas de Lecuna, Yolanda; González Viloria, Norma: “La Conciencia épica en la narrativa oral de los vencidos y de los vencedores, oralidad”. Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina; la Habana.1988